

CRUCE



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

15 de Mayo, Día de las maestras y maestros

SUPERAR LA PANDEMIA EN CLASE

La labor docente universitaria se reconfiguró para hacer llegar saber y esperanza a sus estudiantes, desde la distancia. Este es un reconocimiento a su desempeño durante la crisis mundial del Covid -19. **Páginas 4 y 5**

Claudia Tello





El esfuerzo de las iniciativas ciudadanas para proteger a las personas más vulnerables no es suficiente, ante el impacto que generará la pandemia en la economía.

Para paliar el impacto que sufrirán las familias con menos recursos en México, las universidades jesuitas hemos propuesto algunas medidas para recuperar la economía en tres rubros esenciales: alimentación, transferencias y subsidios, y derechos laborales y productividad.

Pandemia y recuperación económica

POR LUIS ARRIAGA VALENZUELA, SJ
integrante de la Compañía de Jesús
y Rector del ITESO.



Cada día tenemos el informe puntual sobre cómo se expande la pandemia en nuestro país, información que es necesaria para tomar decisiones. Desafortunadamente, también hay información que no podemos tener a la mano porque se trata de una situación llena de incertidumbre. Sabemos que el impacto de esta pandemia va más allá de quienes, con todo el dolor que esto provoca, sufren la enfermedad o mueren por ella. Desde el principio, se ha sentido también el impacto económico, tanto en quienes no pueden dejar de trabajar por vivir al día o porque no tienen un empleo formal, como en otros sectores dedicados a la producción y al comercio. También hemos podido observar las medidas tomadas por los gobiernos, que incluyen acciones específicas de acuerdo a los distintos segmentos de la población.

En este sentido, hace algunos días, con el ánimo de aportar elementos adicionales al debate sobre la recuperación económica, las universidades jesuitas de México propusimos algunas medidas que, nos parece, no pueden dejar de considerarse tanto en el país como en el estado de Jalisco. De entre estas propuestas, retomo las relativas a tres áreas cruciales: alimentación; transferencias y subsidios; y derechos laborales y productividad.

1. Alimentación. Actualmente hay iniciativas en nuestro estado, como Jalisco sin hambre, que buscan garantizar la seguridad alimentaria de los sectores más desprotegidos, pero este esfuerzo no basta, y aunque otras iniciativas como Redes vecinales promovidas por la Iglesia católica, y esfuerzos de asociaciones ciudadanas como

“La normalidad de los empleos informales no es una a la que debamos volver después de la pandemia, porque es una normalidad desigual e injusta, lo que toca es hacer un esfuerzo serio para que los empleos sean formalizados y se pueda garantizar la atención médica, el otorgamiento de créditos y el aumento de la productividad para las y los trabajadores del hogar y ambulantes.”

Amigos trabajando en los cruceros o Jóvenes indígenas urbanos en la Zona Metropolitana de Guadalajara, contribuyen también al objetivo, será necesario contar con mayores esfuerzos como el apoyo directo a proveedores de comida preparada y multiplicar los comedores populares. Pensamos que esto podrá reactivar de nuevo las cadenas de producción que van del campo a la mesa y ayudaría a hacer más pasable la crisis.

2. Transferencias y subsidios. Nos parece necesario que se tripliquen las transferencias que reciben las personas que incluidas en los programas gubernamentales. Principalmente, habría que garantizar que estos recursos lleguen a las personas que están en situaciones agravadas de pobreza, especialmente durante los meses de mayo y

junio. También hemos propuesto que a los sectores con menos ingresos se les garanticen los servicios de agua y luz, que en este momento resultan muy necesarios, y que su costo, para no afectar a gobiernos locales, sea asumido por la federación.

3. Derechos laborales y productividad. Otro sector que ha sido afectado es el de quienes tienen empleos informales, donde no están garantizados los derechos laborales. En esta categoría se encuentran, por ejemplo, trabajadoras y trabajadores de los hogares, así como cientos de personas dedicadas al comercio en la vía pública. Aquí no nos conviene volver a la normalidad, porque es una normalidad desigual e injusta, lo que toca es hacer un esfuerzo serio para que los empleos sean formalizados y se pueda garantizar adecuadamente la atención médica, el otorgamiento de créditos y el aumento de la productividad para estas personas. Por otra parte, consideramos que deberían existir algunos incentivos para que quienes generan empleos puedan sostenerlos. En este caso se podrían diferir y condonar algunas cuotas patronales e impuestos, previo análisis del impacto que tendría sobre las finanzas públicas y la seguridad social. En cuanto a las empresas pequeñas sería necesario convocarlas y tomar medidas conjuntas, lo cual urge pues muchas de ellas se encuentran ya en serias dificultades.

Hasta aquí algunas de las medidas que hemos reflexionado como Sistema Universitario Jesuita del que somos parte desde el ITESO. Nuestro deseo es dialogar con los gobiernos y con la sociedad, pues estamos ante una oportunidad de pensar cómo organizar nuestra economía de otra manera, con el objetivo de reducir la desigualdad y prepararnos mejor para un futuro que cada vez nos parece más incierto.

“Las Universidades Jesuitas de México consideramos que deberían existir incentivos para que quienes generan empleos puedan sostenerlos. Se podrían diferir y condonar algunas cuotas patronales e impuestos, analizando previamente el impacto que esto tendría sobre las finanzas públicas y la seguridad social.”



De lunes a viernes de 13:30 a 14:00 horas puedes integrarte al grupo de meditación que encabeza Jorge del Valle. Lee más en: https://cruce.iteso.mx/cruce_775_la-meditacion-como-camino-espiritual/



FOTO DE KELVIN VALERIO EN PEXELS

Descuidamos el cuerpo porque no nos sentimos en él, y descuidamos la tierra porque desconocemos las relaciones en ella.

Para orar hay que aventurarse a explorar sensaciones, posturas y movimientos pues, como lo apuntó San Ignacio de Loyola, el camino para amar, seguir y conocer a Jesús es también desde la corporalidad. El reto de Ignacio es orar con todo tu ser, con todo tu cuerpo, aquí encontrarás cómo comenzar a hacerlo.

¿Orar con el cuerpo?

POR: RESU RODRÍGUEZ
Profesora del Centro
Universitario Ignaciano



Rezar y orar pueden parecer prácticas en las que el cuerpo no interviene mucho. Acostumbramos orar con la palabra y el pensamiento. La espiritualidad ignaciana nos invita a in-corporar (en el interior del cuerpo) prácticas que nos llevan a orar con todo nuestro ser, con toda nuestra sensibilidad. Para hacer un buen discernimiento, es importante saber reconocer los pensamientos, sentimientos y deseos más hondos. A todos ellos podemos llegar de diversas maneras. Una de ellas, bastante certera, es poniendo atención a las sensaciones corporales. El cuerpo también sabe de eso. ¿Lo reconocemos?, o ¿lo concebimos sólo como un contenedor que debe ofrecer una buena imagen de acuerdo a los estereotipos socialmente establecidos?

Nuestra tradición cultural ha despreciado lo corporal. Es probable que algunas y algunos de nosotros tengamos apreciaciones erróneas y hasta malas sobre el cuerpo y, en ese caso, es importante observarlas. Quizá hemos sentido que nos pesa el cuerpo, que debemos arreglarlo por fuera o que no es bello. Los estereotipos sobre la belleza de los cuerpos dificultan el gozo y la reverencia ante el primer

“Para orar con el cuerpo, hay que aventurarse a explorar sensaciones, posturas y movimientos. Ya en las adiciones del libro de los Ejercicios Espirituales, San Ignacio recomendaba explorar posturas distintas para entrar en contemplación y quedarse en donde se obtuvieran más frutos”.



“pedazo” de la Creación y que sólo cada uno de nosotros, somos capaces de sentir internamente: el propio cuerpo.

Hoy hablamos más de cuidar nuestro hábitat, el mismo confinamiento ha acentuado esa reflexión. ¿Podríamos hablar del cuerpo como ese primer territorio a conocer para cuidar y valorar? Dicen que lo que no se conoce, no se ama. Tal vez nos pasa eso: descuidamos el cuerpo porque no nos sentimos en él, y descuidamos la tierra porque desconocemos las relaciones en ella, necesarias

PARA ESTO, TE PROPONEMOS DOS EJERCICIOS:

- **Ejercicio de conciencia corporal:** Haz un playlist de nueve tracks. Tres pistas de música que te de energía, tres de canciones que te ayuden a expresar cómo te sientes en ese día, y otras tres pistas de música que ayuden a relajarte. Ponte audífonos o reproduce la música desde alguna bocina y simplemente deja que tu cuerpo se mueva libremente hacia donde la música le lleva. Intenta no hacerlo frente a un espejo para evitar distraerte con la imagen. Tampoco pienses en bailar con pasos específicos. Se trata de darle libertad al cuerpo, fuera de los juicios sobre “bailar bien o bailar mal”. No hay pasos correctos o incorrectos. No es un baile para mostrar, sino para sentir. Al terminar, escribe lo más significativo de la experiencia en una hoja.
- **Ejercicio de oración corporal:** Dispón un momento y un espacio para la oración. De ser posible un espacio libre sobre suelo, alfombra o tapete. Comienza buscando una postura corporal que te ayude a expresar cómo estás auténticamente, sin palabras. Quédate en esa postura respirando unos momentos, haciendo conciencia de cada una de las partes de tu cuerpo, reconociendo lo que sientes a través de él. Luego, invita a Dios a que vaya guiando tus movimientos corporales hacia “un lugar mejor” (nos referimos con esto a una postura mejor) y deja que tu cuerpo haga pequeños movimientos intuitivos y libres modificando la postura inicial. Cuando sientas que llegaste a un mejor lugar, quédate ahí el mayor tiempo posible observando la respiración ¿Cómo se siente estar allí? ¿Qué hiciste para llegar allí? Abre un espacio de diálogo orante para interpretar la relación de los movimientos con tu vida cotidiana ¿A qué te invitó Dios en el ejercicio? ¿Expandir, abrazar, dar espacio, soltar, sostener, direccionar, caminar? Escribe en papel lo más significativo de tu experiencia en el ejercicio y la relación que ello tiene con tu vida.

para nuestra supervivencia. Nos desconocemos como “un solo cuerpo” en nuestra relación con el universo.

Se ama, se cuida y se valora lo que se conoce y, es sabido que el mayor conocimiento no se obtiene solo con el intelecto. Ignacio de Loyola, en los Ejercicios Espirituales, nos guía para “sentir y gustar internamente” [EE 2] y así, poder llegar a saber. El camino para amar, seguir y conocer a Jesús, que propone Ignacio, es también desde la corporalidad. Se invita a entrar con los sentidos en las contemplaciones de la vida de Jesús, para poder adentrarse en su sensibilidad y enamorarse de ella.

El diálogo trascendente mediante el cuerpo ha prevalecido en muchas culturas desde la antigüedad, y no ha sido una práctica completamente fuera del cristianismo como podría pensarse. En todo caso, ha sido abandonada por el cristianismo occidental, en donde estamos recuperando la oración contemplativa tradicional, que rescata las sensaciones corporales y la observación de la respiración.

Para orar con el cuerpo, hay que aventurarse a explorar sensaciones, posturas y movimientos. Ya en las adiciones del libro de los Ejercicios Espirituales, San Ignacio recomendaba explorar posturas distintas para entrar en contemplación y quedarse en donde se obtuvieran más frutos.

La conciencia corporal es importante para el crecimiento personal y el cuidado colectivo, sea cual sea nuestra práctica religiosa. En el contexto actual de restricción de desplazamientos en aras de cuidar y cuidarnos, vale la pena animarse a intentar movimientos hacia adentro, desde casa, en cualquier espacio por pequeño que parezca, y escuchar más atentamente nuestros “movimientos internos” que para la espiritualidad ignaciana representan las “mociones” del espíritu.

Es importante recoger los frutos de la oración y examinar si dispusimos lo necesario para el momento. Si recogemos en un papel aquello que nos significó más de esta experiencia, nos ayudará después de un tiempo a discernir las invitaciones del Espíritu. Si quieres compartir tu experiencia con algún acompañante, escribe a ignaciano@iteso.mx



Claudia Tello

15 DE MAYO. DÍA DE LAS Y LOS MAESTROS

Ante contingencia por el Covid-19, profesoras y profesores del ITESO adaptaron su labor para dotar no solo de conocimiento, sino de esperanza, a sus estudiantes.

POR ERIKA TORRES

Se reinventan para dar esperanza

El 22 de abril, a poco más de un mes de haber iniciado la modalidad de clases en línea, María Nazaret García, estudiante del último semestre de la licenciatura de Ciencias de la Comunicación, escribió en su muro de Facebook acerca de la “experiencia inefable” que significó el que su profesora Paola Carroll – del PAP Escucha México - le facilitara la sesión por videollamada mediante la APP Introducing Live Transcribe – desarrollada por Google el año pasado -, que escribe en tiempo real lo que una persona esté diciendo.

María tiene una discapacidad auditiva (Hipoacusia Bilateral Profunda), y en este periodo de confinamiento y de clases frente a la computadora, para ella ha sido mucho más retador el poder “escuchar” a través de una pantalla, aunque ha aprendido a adaptarse y a encontrar soluciones, no han sido del todo satisfactorias. Pero esto cambió en aquella clase con Paola Carroll que, por un momento, le hizo olvidarse de los retos y darse cuenta de que no era invisible para su profesora y “de que hay personas con empatía e incluyentes”.

“Al principio me costó mucho trabajo, me encontré en un estado de ansiedad porque en tiempos de contingencia sanitaria un nuevo reto se nos presentó a todas las personas que tenemos discapacidad auditiva, en especial a los estudiantes. Ante la necesidad de trabajar a distancia y con el uso de recursos como las conferencias virtuales, videollamadas y audios, nuestra comunidad vive límites que para otros son invisibles. La accesibilidad sigue siendo un tema en situaciones extraordinarias como esta”, señala María en entrevista.

Al día siguiente de la clase en la que la profesora Paola tuvo “el gran detalle” con ella, María recibió la sorpresa de que su profesor de la materia de Autoconciencia y Meditación, Andrés Silvano “apareció sosteniendo su celular con la misma app y desde entonces ambos maestros se han presentado en las clases virtuales con esa herramienta para que yo pueda escuchar sin sentir la necesidad de molestar a algún compañero para que me explique si me pierdo de algún mensaje u oración”.

Paola Carroll es profesora del Departamento del Hábitat y Desarrollo Urbano [DHDU] y dirige el PAP Escucha México - en el que se hace investigación, análisis y comparten con la comunidad todos los aspectos relacionados con la cultura auditiva como reglamentación, discapacidad, afectación del ruido en el ser humano y los sistemas que se implementan en la ciudad para el monitoreo del ruido -, durante tres semestres consecutivos María ha sido su alumna.

Cuando se anunció que a partir del 17 de marzo las clases cambiarían de la modalidad presencial a en línea, Paola no sintió que tuviera que adaptarse drásticamente a la nueva realidad, pues el PAP se desarrolla mucho desde la virtualidad, pero sí le tomó un tiempo continuar con el ritmo de trabajo sin verse.

Ni para estudiantes ni para profesoras y profesores el cambio ha sido fácil, especialmente para quienes ninguna o pocas veces han dado clases en línea, no obstante, han sabido adaptarse, reconfigurarse y transmitir saber y esperanza a sus alumnas y alumnos.

Ana Fernanda Arteaga Gómez, alumna de la carrera de Derecho, comenta a CRUCE que es precisamente el ver cómo sus maestros se esfuerzan día a día para dar todos y cada uno de los temas lo que más le agrada de las clases en línea.

“Soy consciente que muchos no estaban relacionados con el Internet y tanto para ellos como para nosotros como alumnos está siendo difícil adaptarnos a la nueva realidad. Claro que extraño los jardines y pasillos del ITESO, pero estoy satisfecha con el hecho de tener maestros calificados y motivados”.

Sofía Gómez Pichardo, quien también estudia Derecho, comparte la experiencia de que muchos docentes no tenían una relación tan cercana y amena con la tecnología, y apreció el esfuerzo extra que tuvieron que dar sus maestras y maestros al migrar la totalidad de sus contenidos a las plataformas que les permitieron trabajar en línea.

“La verdad, mis respetos a mis profesores de Derecho; la lección más grande que puedes tener en esta carrera es el debate entre alumno/compañero-profesor y ahorita es muchísimo más difícil, entonces la participación a veces se satura o a veces es nula. Sin embargo, he aprendido bastante, me he reído en mis clases, hemos tenido concursos, los exámenes han estado fenomenales y hemos terminado varias clases riendo y agradeciendo. Al final, esa es la joya del aprendizaje de estos días”.

Otro rasgo que se destaca es la “nueva paciencia” que han tenido que desarrollar las y los docentes cuando hay fallas en el aula virtual, en las plataformas del ITESO e incluso con sus propios servicios de internet, o los de sus estudiantes.

“A veces es necesario respirar, aceptar la situación y continuar. Además, admiro el gran esfuerzo de los profesores que han hecho todo lo posible por adaptarse y dejan todo por darnos la mejor experiencia posible”, menciona Paola Gómez, estudiante del último semestre de la Ingeniería en Biotecnología.

Desde el confinamiento, el trabajo de las y los profesores se duplica, como el de las y los estudiantes, ya que además de las clases, atienden asuntos domésticos como el cuidado de los hijos o los padres que en muchos casos son adultos mayores. No obstante, hay quienes, como Paola Carroll, “hacen su tarea” para que sus estudiantes obtengan la mejor experiencia educativa de esta situación.

Este 15 de mayo, Día del Maestro, a los pasillos del ITESO les faltarán los abrazos de felicitación entre colegas, la misa de acción de gracias, la entrega de las promociones académicas y el brindis del festejo en la plazoleta del Auditorio Pedro Arrupe, SJ, pero eso no significa que la celebración se cancele y sea menos memorable. El reco-

“He de reconocer que admiro la labor de mis profesores, que han tenido que ingeniar estrategias para continuar impartiendo las clases (muchos de ellos superando la brecha tecnológica) y estoy sumamente agradecida por todos los esfuerzos extraordinarios que han tenido que realizar trabajando desde casa dedicando más tiempo a la enseñanza.”

Sara Paola Mancilla Rodríguez

de sexto semestre de ingeniería en empresas de servicio. Actualmente de intercambio académico en la Universidad de Málaga, en Málaga, España.

“Fer, quería decirte que felicidades por tus clases, la verdad estoy impresionada de lo mucho que aprendido a pesar de la modalidad. Gracias por tomarte el tiempo de hacer videos y hacer la clase así de amena y ligera.”

Mensaje de una estudiante de la clase de Físicoquímica de soluciones y superficies al profesor Fernando Ramírez

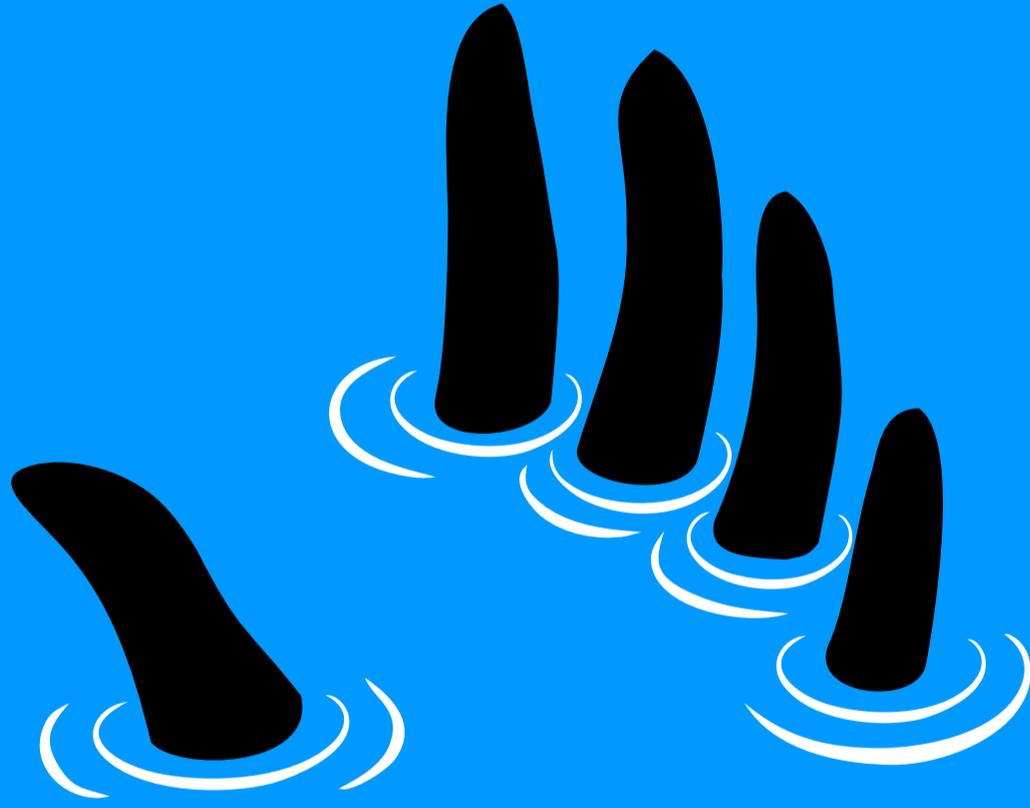
nocimiento a la labor docente universitaria en los tiempos del Covid-19 será más significativa porque muchas profesoras y profesores reafirmaron su vocación y volvieron a sentir esa emoción de sus primeros días dando clases, en los que se aprende a ser maestro, y las y los alumnos como Lizette Gutiérrez, del tercer semestre de Comercio y Negocios Globales, aprendieron a valorar cada clase por “el esfuerzo que hizo el profesor al implementar diversas formas de aprendizaje para que nosotros podamos adquirir los conocimientos a través de experiencias importantes. Finalmente, es de suma importancia ver el lado bueno a todo esto que está sucediendo para ser mejores, para regresar siendo los mejores para el mundo”.

La fiesta para celebrar la labor de las maestras y maestros en el ITESO se anunciará próximamente.

¿Quieres conocer quienes figuraron en este 2020 como profesoras y profesores titulares? Lee esta nota en cruce.iteso.mx

SOLO

NADIE PUEDE SALVARSE



HUGO GARCÍA / MÉXICO 2020

La pandemia nos capturó, no solo en casa, también mentalmente. La fuerza de la razón, concentrada en saber qué va a pasar, cómo y cuándo volveremos a la “normalidad”, nos conduce a la ética.

EL LLAMADO DE LA ÉTICA: LA IMPORTANCIA DE LAS INSTITUCIONES

RUBÉN I. CORONA CADENA, S.J.

Cuando hacemos referencia a nuestra situación de confinamiento, difícilmente hay tiempo y espacio para pensar. Las actividades que antes resultaban fáciles o que podían hacerse sin tanto esfuerzo, resultan hoy pesadas, abrumadoras. Mucha gente que pensaba tener por fin el tiempo de hacer cosas nuevas, se encuentra ahora con horarios de sueño alterados, sin poder terminar de sujetar una situación que, por todas partes, escapa a nuestro control.

La pandemia nos ha fragilizado por dentro y por fuera. Súbitamente, nuestra vida gira de manera apresurada en torno a la pregunta: ¿qué va a ser de mí? Las expectativas sobre la vuelta a una actividad normalizada, sobre la recuperación de la economía, sobre lo que toca hacer después de la pandemia nos producen una acelerada actividad interior que manifiesta su inquietud debido a una situación amenazante. No se trata de una enfermedad que nos llegó, sino de una que nos capturó completamente: nuestras fuerzas están concentradas en querer saber más: ¿qué va a ser de nosotros?, ¿cuándo vamos a volver a la normalidad?

Los momentos en que todo parece flaquear son también aquellos en que no podemos pensar correctamente. Cuando sentimos que desfallece el sustrato firme en que nos apoyamos, buscamos algo que nos dé seguridad. Si nada tiene solidez, a veces sólo quedan algunas orientaciones fundamentales que pueden darnos guía. Sobre esas orientaciones fundamentales trabaja la ética.

¿Qué es la ética? Muchas respuestas se han dado a esta pregunta. Fundamentalmente, una definición de ética lleva también una definición de moral, para distinguir ambos campos. Podemos decir con Paul Ricœur que ética y moral son arbitrariamente distintas, donde aquello que las distingue es el ámbito del deber. Mientras que la moral se dispone a pasar por el cedazo del imperativo categórico la validez de cualquier acción, la ética nos pone en el terreno de la vida buena, la vida deseable o feliz. En este sentido, Ricœur define la ética como “tender a la vida buena, con y para los otros, dentro de instituciones justas”. Vamos a desglosar esta definición, pero al final haré un énfasis en la necesidad de instituciones, algo que pocas personas parecen entender hoy día.

a) Orientarse a la vida buena.

Habitualmente, no tenemos muy claro qué es una vida buena. Si se nos da la oportunidad de definir una “vida buena”, enseguida comenzamos a decir que nuestra propia vida podría ser mejor. Tenemos una tendencia a la vida buena pero no la podemos definir. No es un proyecto. Se parece más a un deseo, algo que vamos queriendo durante toda la vida de diversas maneras. A lo largo de nuestra vida, el perfil de lo que llamamos “vida buena” va cambiando mucho. Lo que no cambia es esta tendencia humana.

Es importante ubicar esta tendencia porque, cuando



Rubén Corona Cadena, SJ, es integrante de la Compañía de Jesús y director del Departamento de Filosofía y Humanidades del ITESO.

“Cuando buscamos la vida buena, no podemos aceptar que las instituciones que le han dado solidez a nuestra vida resulten ahora un estorbo en una situación de confinamiento y de pandemia”.

Rubén I. Corona Cadena, S.J.

nos hemos puesto en claro que aquello que queremos es verdaderamente la vida buena, automáticamente ponemos criterios para caminar hacia ella. Los criterios nos ayudan a no extraviarnos en el camino. Sirven para no perder el rumbo cuando todo flaquea, como en los tiempos que corren.

b) ... con y para los otros.

Cuando define la ética, Ricœur no nos deja extraviarnos. Si decimos que una acción es ética, quiere decir que se hace en pos de una “vida buena” y también que es necesariamente “con y para los otros”. En este sentido, Ricœur dice exactamente lo mismo que nos dijo el rector del Iteso en su primer mensaje sobre nuestra situación en esta pandemia: nadie puede salvarse solo. Nunca se puede buscar la vida buena en solitario o empleando únicamente criterios personales, sencillamente porque

una vida solitaria no es una vida deseable. Por lo tanto, no se puede llamar buena.

c) ... en instituciones justas.

Esta es una parte importante de la definición de ética, puesto que es un elemento que le brinda estabilidad a la búsqueda humana. Si hemos de buscar con otras personas, hombres y mujeres, necesitamos estructuras de convivencia, aquello que nos mantiene unidos de alguna manera. Ya sea en instituciones tradicionales como la familia, en grupos de convivencia, en agrupaciones vecinales, etc., las “instituciones”, estas estructuras que sostienen y regulan la vida en común, son necesarias para buscar la vida buena con otras personas.

Podemos decir que la ética es, finalmente, un llamado a la vida buena. Pero para que esto resulte eficaz, se tiene que dar dentro de estructuras de convivencia. El llamado a la vida buena no es estrictamente individual: pasa por cada uno, pero sólo en tanto que las demás personas están presentes en este llamado. Un ejemplo: difícilmente le podemos prometer a una madre de familia una “vida buena” en la que no estén presentes sus hijos, su pareja, su familia cercana, amigos, etc. Pensar de otro modo sería demasiado idealista (la mujer no terminará de llamar a esto “vida buena”). Esto sucede porque las vidas de otras personas están ya presentes en la propia. Nadie se debe únicamente a sí mismo.

d) La importancia de las instituciones.

¿Por qué damos este rodeo por la ética? Porque cuando buscamos la vida buena, no podemos aceptar que las instituciones que le han dado solidez a nuestra vida resulten ahora un estorbo en una situación de confinamiento y de pandemia. Por todas partes se multiplican acciones contra las instituciones: hay llamados a “no escuchar al subsecretario de salud”, llamados a violentar las estructuras sanitarias – con personas que arrojan cloro o agreden a los profesionales de la salud –, llamados a “no creer en el coronavirus porque es un simple resfriado”, etc. Junto con eso, circulan también teorías conspiracionistas que dicen que la situación de pandemia es una creación de los gobiernos, que en realidad están matando a la gente que llega a atenderse a los hospitales con una inyección letal; esto último, lo vimos en un hospital de Ecatepec, donde la gente gritaba alarmada que los médicos estaban matando jóvenes, hasta que irrumpieron violentamente en el hospital. Mucha de esta desinformación se divulga en redes sociales.

Cuando divulgamos información en redes sociales, no sabemos a dónde va a ir a parar ni quién le va a dar crédito. No tenemos control de lo que hacemos en las redes. Nuestras ansias de influir en otras personas con historias sensacionalistas o teorías de conspiración pueden hacer que nuestra realidad se vaya degradando.

Es verdad que nadie divulga estas cosas en redes sociales por pura mala voluntad. **Nuestra situación de vulnerabilidad nos puede hacer creer las cosas más inverosímiles. Sin embargo, de este rodeo por la ética podemos extraer el siguiente criterio: nada que mine la credibilidad de nuestras instituciones va a producirnos una “vida buena”.** Cualquier periodista que quiera socavar la credibilidad de las instituciones es, necesariamente, un mal periodista. Tenemos ejemplos de sobra a propósito de comportamientos poco éticos de algunos medios de comunicación. Lamentablemente, ello no hace sino mostrar el paupérrimo nivel ético que se tiene en el periodismo mexicano.

Cuando defendemos las instituciones no hablamos de los proyectos de los partidos políticos. Tampoco tomamos en cuenta únicamente las grandes instituciones del gobierno federal. Nos referimos también con el nombre de instituciones a las asociaciones locales: Jalisco sin hambre, FM4, Caritas, todas las Iglesias e instituciones religiosas, las instituciones educativas, etc. Sin ellas, la vida sería casi imposible. Nuestras instituciones son el terreno firme que todavía tenemos para pasar, los más posibles, sanos y salvos por esta pandemia.

Es necesario volver a lo que ya he dicho: una situación de altísima vulnerabilidad como es actualmente la nuestra, nos hace propensos a destruir todo o a creer en teorías absurdas. Las instituciones también se vuelven frágiles y no pueden cumplir adecuadamente sus funciones. Pero exacerbar la crítica y descalificarlas es simplemente darse un tiro en el pie, acabar con el poco suelo firme que todavía nos queda.

¡Líderes con espíritu!

Desarrolla competencias para participar en procesos sociales,
desde el compromiso con la vida y la promoción de la justicia, con un
conocimiento más amplio de tu identidad latinoamericana

SESIÓN INFORMATIVA

Martes 19 de mayo

18:00 a 19:00 horas ♦ Vía Zoom ♦ Registro ⇨ bit.ly/pliul2020



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

Centro Universitario Ignaciano

AUSJAL